

Traducción de
Ramón García Cotarelo

Norbert Elias

El proceso de la civilización

Investigaciones
sociogenéticas y psicogenéticas

Prefacio
de Gina Zabłudovsky



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Norbert Elias (1897-1990) puede ser considerado como el gran solitario de la sociología contemporánea. A pesar de ser uno de los pensadores más importantes del siglo xx, sus ideas no siempre recibieron la debida atención. Pese a que la primera edición de *El proceso de la civilización* data de 1939, durante una gran parte de su vida Elias vivió como un profesor poco conocido y la importancia de este libro fundamental no se descubriría sino hasta 30 años después.¹

A pesar del largo periodo de relativo anonimato, Elias siempre defendió sus teorías a contracorriente sin mostrarse vulnerable a las críticas y el menosprecio de sus colegas, rechazando lo que consideraba como una disposición excesiva a asumir las corrientes intelectuales y las modas de la época.

La imagen de Elias como un ser solitario se aplica a los distintos aspectos de su vida. Hijo único de un matrimonio de judíos alemanes, también sería el único miembro de su familia que sobreviviría al Holocausto. Además, nunca se casó, no tuvo hijos y tampoco parece haber tenido una importante relación de pareja. En este contexto, su preocupación básica sería la posibilidad de dejar como única herencia un legado intelectual sólido.

¹ La vida y obra de Elias puede dividirse en dos periodos históricos y biográficos que responden a la tardía recepción de su obra: 1) el que transcurre "antes de su redescubrimiento" hasta aproximadamente la primera mitad de los años sesenta; en esta época, además de *El proceso de la civilización* y *La sociedad cortesana*, Elias escribe algunos artículos como el titulado "Problemas de compromiso y distanciamiento"; 2) el periodo posterior al redescubrimiento cuando, estimulado por la nueva atención a su obra, Elias escribe sobre una diversidad de temáticas como *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (con E. Dunning, 1966), *La soledad de los moribundos* (1982) y *Teoría del símbolo* (1985). Para una información ampliada sobre la vida y obra de Elias, consúltese Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabłudovsky (coords.), *Norbert Elias, legado y perspectivas*, Puebla, México, Lupus Inquisitor, y de Gina Zabłudovsky, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, FCE, México, 2007.

Por los alcances de su obra, el amplio periodo analizado y su intención de llevar a cabo “grandes síntesis”, Elias puede ser considerado al mismo tiempo como “el último de los clásicos” y como un autor contemporáneo que abrió nuevos caminos a la ciencia social.

LA EUROPA DEL JOVEN ELIAS

Norbert Elias nace en Breslau en junio de 1897 en el seno de una familia acomodada de judíos alemanes que, como muchos otros ciudadanos en sus mismas condiciones, pensaban que siempre gozarían de una seguridad plena.²

Durante la primera Guerra Mundial Elias es obligado a enlistarse en el ejército alemán. Como en casi todas las situaciones de su vida, su posición es la de un marginal, como él mismo señala: “En secreto estuve siempre contra todo esto”.³ Al finalizar el conflicto bélico, realiza estudios de medicina, psicología y filosofía en la Universidad de Breslau y después pasa un tiempo en Friburgo y en Heidelberg, donde asiste a los cursos de Rickert, Husserl y Jaspers. En 1922 se gradúa en medicina y durante 1923 y 1924 concluye su doctorado en filosofía y toma clases de psicología, historia, química, y algunas disciplinas artísticas.⁴

Con excepción de un breve periodo de trabajo en la fábrica de manufacturas de su padre, Elias permanece en Heidelberg hasta 1930. Durante ese lapso sus intereses intelectuales dan un viraje de la filosofía a la sociología, disciplina que hacia finales del siglo XIX había avanzado notoriamente adquiriendo renovados bríos a partir de 1918. La importancia intelectual de la Universidad de Heidelberg era excepcional y se le consideraba como una especie de “Meca para los sociólogos” que se nutren de la herencia de la rica tradición alemana desarrollada unos años antes por pensadores de la talla de Max Weber y Georg Simmel y donde, como el propio Elias señala, “en el fondo” también se “alzaba la figura callada y elocuente de Karl Marx”.⁵ Allí, Elias desarrolla trabajos posdoctorales con Al-

² Para un análisis más detallado del judaísmo de Norbert Elias y de su participación juvenil en algunos movimientos, consúltese el artículo de Reinhard Blomert, “Una visión sociológica: el itinerario intelectual del joven Elias: Breslau, Heidelberg y Frankfurt”, en *Norbert Elias, legado y perspectivas*, pp. 17-42.

³ Al respecto, Elias señala: “Nunca fue mi guerra”. N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, Ediciones Península, Barcelona, 1995, p. 39.

⁴ Aunque Elias no quería dedicarse a la medicina, considera que la preparación en esta disciplina le permite distanciarse de aquellos sociólogos que no logran vincular su idea de sociedad con los aspectos biológicos de las personas que la conforman. Elias, *ibid.*, pp. 40-41. Consúltese también, de J. Goudsblom, “The Sociology of Norbert Elias: Its Resonance and Significance”, en *Theory, Culture and Society*, Sage Publication, Londres, 1987, p. 323.

⁵ N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, pp. 44-48.

fred Weber, colabora como ayudante en las cátedras de Karl Mannheim⁶ y participa en las reuniones intelectuales organizadas en el salón de Marianne Weber.⁷

Después, Elias se traslada un tiempo a Fráncfort para continuar asistiendo en la docencia a Karl Mannheim, a quien le ofrecen una cátedra en la universidad de esta población. Allí empieza a escribir sobre el siglo XVIII francés y redacta la primera versión de *La sociedad cortesana*.

Al referirse a esta época, Elias observa que el ambiente no reflejaba la catástrofe política que se avecinaba; pese al incremento de la violencia que se vive de 1925 a 1930 y las peleas callejeras entre nacionalsocialistas y comunistas, la mayoría de los intelectuales no previeron los alcances que tendría el nazismo. Elias se ve amenazado por primera vez durante su estancia en Fráncfort en 1930, pero no es sino hasta 1932 cuando tiene la sensación de un auténtico peligro.⁸

En febrero de 1933 será víctima de la primera represión directa cuando la SS persigue a los miembros de su seminario acusándolos de tendencias izquierdistas. En marzo del mismo año, decide abandonar Alemania y viaja primero a Basilea y luego a París, de donde se marcha en 1935 debido a la falta de oportunidades para ingresar a alguna universidad francesa. A partir de entonces residirá en Inglaterra, donde seguirá teniendo dificultades para obtener empleo debido a que, como él mismo señala, por su edad, era “demasiado mayor para iniciar una carrera y demasiado joven para obtener una cátedra”.

En 1935 Elias viaja por última vez a Alemania antes de la guerra; posteriormente se encuentra con sus padres en dos ocasiones más, cuando lo visitan en Inglaterra. En 1938 intenta sin éxito convencerlos de que se queden a residir allí, pero ellos se empeñan en regresar a su país natal, donde morirán en los campos de exterminio.⁹

⁶ Algunos autores como Reinhard Blomert afirman que “las bases de la sociología eliasiana del conocimiento existen ya antes de que su autor entre en contacto con Karl Mannheim en Friburgo” y que “el enfoque de Elias es original y propio”. Sin embargo, otros estudiosos como H. Vera consideran que Elias puede ser considerado el discípulo de Karl Mannheim, lo cual “no significa que haya sido un continuador puntual de sus ideas, sino que pese a la originalidad de la obra de Elias en ella perduraron conceptos e ideas fácilmente atribuibles al autor de *Diagnóstico de nuestro tiempo*”. Consúltese al respecto R. Blomert, “Una visión sociológica. El itinerario intelectual del joven Elias: Breslau, Heidelberg y Frankfurt”, y de Héctor Vera, “De ideología y utopía a compromiso y distanciamiento”, en *Norbert Elias, legado y perspectivas*.

⁷ En el salón de Marianne Weber. Elias da una conferencia sobre las relaciones entre la sociología y la arquitectura gótica en Alemania afirmando que toda ciudad quería tener una torre más alta que las demás. Más que una tendencia de “remontarse al cielo”, el móvil de esta arquitectura era la competencia entre ciudades, con su “orgullo indomable, todas querían poseer la torre más alta”. N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, pp. 115-116.

⁸ Sin embargo, en 1932 Elias todavía asiste en Fráncfort a un acto en el cual Hitler pronuncia un discurso. A pesar del inminente riesgo que enfrentaba, nuestro autor señala que “el deseo de saber siempre fue mayor que el miedo” y agrega: “acudía a estos actos para orientarme, para conseguir entender y ver con mis propios ojos”, en N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, p. 50.

⁹ *Ibid.*, p. 114. En 1935. A diferencia de lo que ocurre con otros alemanes en el exilio —como los miembros

EL GRAN LIBRO

Durante su estancia en Londres, Elias descubre la Biblioteca del Museo Británico donde, gracias a una retribución otorgada por el Comité de Apoyo a Refugiados Judíos, le es posible pasar la mayoría de su tiempo sin mayores problemas económicos. Elias lee vorazmente los documentos sobre la historia de las costumbres y las “buenas maneras”, un tema que estaba ya presente en la redacción de la primera versión de *La sociedad cortesana*. A partir de entonces trabaja intensamente durante tres años escribiendo *El proceso de la civilización*.

Este “gran libro”¹⁰ se edita por primera vez en Suiza en el idioma alemán. El primer volumen aparece en 1938 y el segundo en 1939. En virtud de los acontecimientos bélicos de este fatídico año, su destino es realmente adverso y nunca llega a circular entre los posibles lectores. El propio Elias recuerda las palabras del editor cuando lo visita después de la guerra: “Vea usted el sótano lleno, ¿no lo podríamos liquidar? Nadie quiere comprarlo”.¹¹

Así, la fecha y el idioma de la publicación marcan la adversa suerte de la primera edición del libro, que permanecería prácticamente desconocido durante un largo periodo. No deja de ser contradictorio que, justo el año del estallido de la segunda Guerra Mundial, se publique un estudio que trata sobre el autocontrol y el proceso de civilización y que éste sea escrito por un autor que sería víctima de un régimen sustentado en la violencia. Nada más paradójico y estremecedor que un texto que analiza el control de la agresividad y las “buenas maneras” de la sociedad moderna se abra (en su segunda edición) con la dedicatoria de Elias a la memoria de sus padres, que mueren en los campos de exterminio de Auschwitz y Breslau.¹²

A esta paradoja, que desde el inicio sella la recepción de la obra, se añadan otras más, que de alguna forma explican su sinuoso camino.

El proceso de la civilización se publica por segunda vez en alemán hasta 1969 (30 años después de su edición original) y la primera versión en inglés aparece hasta 1978. Como si esta recepción fuera poco accidentada, las modalidades de la edición dan lugar a nuevos malentendidos. En la versión en inglés las dos

de la Escuela de Fráncfort— por circunstancias que quizá tengan que ver con el dolor de sus propias pérdidas, Elias esquivará el tema del nazismo en la mayoría de sus escritos y sólo aludirá a él más tarde en sus textos recopilados en *Los alemanes*.

¹⁰ La alusión a *El proceso de la civilización* como “el gran libro” es tomada del título del texto de Herman Korte, en el libro colectivo *Norbert Elias, legado y perspectivas*.

¹¹ N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, p. 75.

¹² Sin embargo, como se expondrá más adelante, las interpretaciones recientes sobre la obra de Elias han señalado que sus tesis también dan lugar al análisis de procesos de intensificación de la violencia considerados “procesos des-civilizatorios”.

partes que constituyen el libro fueron publicadas por separado, y entre la aparición del primero y el segundo volumen hay un periodo de ocho años, lo cual da lugar a interpretaciones erróneas. Al desconocer las teorías sobre la formación del Estado que se desarrollan en la segunda parte se consideró que las preocupaciones del autor se limitaban al estudio de la historia de las costumbres y los hábitos descritos minuciosamente en la primera sección del libro.¹³ En español, *El proceso de la civilización* aparece por primera vez en 1987, en una edición cuidada a cargo del Fondo de Cultura Económica, en la cual, para beneficio de los lectores del mundo iberoamericano, el libro se publica íntegramente.¹⁴

Las lecturas tardías y adulteradas de *El proceso de la civilización* impidieron apreciar la trascendencia de las aportaciones de Elias a las ciencias sociales.

Por haberse publicado en forma independiente en diversas antologías, muchos lectores sólo han tenido acceso al primer capítulo, en el cual el autor desarrolla una lúcida diferenciación entre el concepto francés de “civilización” y el alemán de “cultura” incorporando un enfoque comparativo que permite distinguir las peculiaridades de los estratos de intelectuales a la luz del desarrollo histórico y político de distintas sociedades.

Sin embargo, las dificultades para aproximarse al libro como una unidad obstaculizaron durante mucho la apreciación de otras perspectivas innovadoras que serán una constante en la producción intelectual posterior del autor. Entre ellas, destaca la concepción de la sociología como una ciencia empírica estrechamente vinculada con la historia y un eje argumentativo basado en una noción de interdependencia que se aplica tanto al ámbito de las relaciones entre las distintas áreas del conocimiento como al análisis de las sociedades concretas.

En el terreno disciplinario, Elias desapruueba lo que considera falsas fronteras entre las ciencias sociales y, como contrapartida, desarrolla una síntesis sumamente original que descansa en la imbricación entre la sociología histórica, el psicoanálisis y otras especialidades como la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales. Su obra muestra cómo las diferentes actividades humanas están estrechamente interrelacionadas y no debieran someterse a la rigidez de los departamentos académicos. Así, por ejemplo, los hábitos de etiqueta son expresiones de las estructuras psicológicas y políticas y de las concepciones éticas y filosóficas de una época.¹⁵

¹³ Por su parte, *La sociedad cortesana*, cuya primera versión data de principios de los treinta, se traduce a este idioma hasta 1983. Consecuentemente, de 1939 a 1969 sólo había dos artículos menores de Norbert Elias accesibles en inglés. M. Featherstone, “Norbert Elias and Figurational Sociology: Some Preparatory Remarks” en *Norbert Elias and Figurational Sociology, Theory, Culture and Society*, Col 4 N 2-3, Sage Publications, Londres, 1987, pp. 193-194.

¹⁴ El FCE ya había publicado en 1982 la primera traducción de *La sociedad cortesana*.

¹⁵ En sus textos más recientes, Elias denuncia el riesgo de la sociología actual, que se ha fragmentado en

En cuanto al análisis de la propia sociedad, la interdependencia es la perspectiva central para comprender las relaciones entre los seres humanos. En contraste con algunas de las visiones más divulgadas de la sociología, Elias afirma que los seres humanos no son autónomos sino interdependientes y forman figuraciones o interrelaciones y no sistemas o estructuras. Sus personalidades y comportamientos responden a los *habitus* específicos de una sociedad y de una etapa histórica.¹⁶ Así, Elias propone repensar a las personas simultáneamente como individuos y como sociedad, como el *yo* y el *nosotros*, y contrarrestar así la presión de una ciencia social condicionada que divide y polariza la concepción de lo humano.¹⁷

La categoría de interdependencia constituye a su vez la guía conductora para el análisis de los fenómenos estatales e interestatales.¹⁸ Elias cuestiona la tendencia a dividir entre los dos planos de la acción humana y rechaza tanto la diferenciación disciplinaria entre “ciencia política” y “relaciones internacionales”,¹⁹ como los enfoques sociológicos que parten del Estado nación como unidad de análisis, sin abordar las relaciones interestatales por considerarlas ajenas a su objeto de estudio. Esta perspectiva cobra una extraordinaria vigencia en la actualidad, pues la creciente globalización ha mostrado que el desarrollo de toda sociedad-Estado no puede entenderse sino en su relación con otros estados, y viceversa. Resulta imposible estudiar los procesos de desarrollo diferenciando entre los niveles de integración de la “política interior” y “política exterior” con los que se asocian tradicionalmente. Las tendencias de integración y diferenciación nacionales e internacionales deben ser consideradas como aspectos estructurales de un proceso general.²⁰

una serie de especializaciones —sociología de la familia, sociología de la organización, sociología del conocimiento, etcétera—. N. Elias, *What is Sociology*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, p. 51.

¹⁶ R. Van Krieken, *Norbert Elias. Key Sociologist*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998, p. 55.

¹⁷ N. Elias, *What is Sociology*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, p. 129.

¹⁸ S. Mennell, “The Globalization of Human Society as a Very Long Social Process. Elias Theory”, *Global Culture*, Sage Publications, Londres, 1990.

¹⁹ N. Elias, *La sociedad de los individuos*, Ediciones Península, Barcelona, pp. 69-64.

²⁰ Como el propio Elias explica en otras obras. “Lo que ocurre dentro de un Estado —en especial la distribución del poder— nunca ha estado tan inextricablemente ligado a los acontecimientos internacionales, en especial a las relaciones de poder interestatales, como en el siglo xx. Miremos donde miremos, siempre hallamos la interdependencia de los procesos internos del Estado y los procesos interestatales”. N. Elias, *La sociedad de los individuos*, p. 63). En la práctica, las agrupaciones regionales o formaciones sociales se conjuntan de muy diversa manera. Así como las naciones pueden constituir un Estado federal, los estados también pueden dar forma a variadas configuraciones. Muchos fenómenos que nos son familiares, como el equilibrio de tensiones interestatal o el hecho de ir a la deriva hacia la guerra atómica, no pueden comprenderse sin explicar el análisis de configuraciones más amplias. Nunca ha sido muy realista separar mentalmente los problemas internos del Estado de los interestatales. Conforme las redes de interdependencia se han extendido sobre toda la humanidad y el tejido de interrelaciones entre los diversos estados se ha hecho más compacto, es cada vez menos provechoso repartir entre las diferentes disciplinas el estudio de esos dos planos de la sociedad humana. Consulte G. Zabludovsky, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, pp. 115-118.

En *El proceso de la civilización*, el comportamiento social se entiende a partir de una teoría relacional del poder que caracteriza a las distintas configuraciones sociales. El cambio social se explica a la luz de la noción de proceso como un continuo devenir. La tarea del investigador radica en explicar y descubrir cómo las sociedades actuales surgen de estados anteriores.²¹

Para demostrar su tesis, el autor analiza minuciosamente el paulatino des-
envolvimiento de las actitudes y los valores de la sociedad europea. El proceso civilizatorio es concebido como una transformación del comportamiento que históricamente coincide con la progresiva división de funciones y la consolidación de los monopolios fiscales y de la violencia física legítima en manos del Estado. La creciente interdependencia social se produce de forma paralela al fortalecimiento del control y autocontrol que se expresa en el “aumento del umbral de la vergüenza y el desagrado”.

Como el propio autor lo explicará posteriormente en otros textos, su interpretación descansa en una concepción del desarrollo social a partir de una triada de controles básicos: 1) el de los eventos naturales que da lugar a la tecnología; 2) el de las relaciones interpersonales y el dominio de los seres humanos sobre su vida en sociedad que da lugar a la organización social, y 3) el autocontrol de los individuos, el dominio de los seres humanos sobre sí mismos, que constituye la base del proceso de civilización.²² Los diversos grados de control generan rangos de estratificación según las posibilidades grupales para ejercer el dominio sobre los instrumentos de violencia; los medios de producción, las formas del conocimiento y los patrones de autocontrol.²³

El libro se distingue por un particular estilo literario, diáfano y elegante, que es excepcional en el terreno de las ciencias sociales y genera un verdadero deleite intelectual. El autor muestra su extraordinaria capacidad de observación del mundo cotidiano. Los detalles más pequeños, nuestras costumbres y hábitos adquieren una extraordinaria significación sociológica y política.

A diferencia de otras obras académicas, *El proceso de la civilización* no incorpora excesivas citas a pie de página que en la práctica dificultan la lectura y se convierten en texto paralelo dentro del libro. Lo anterior se explica por su rechazo abierto a polemizar con otros autores. Aunque para la segunda edición, publicada en 1968, Elias escribe una nueva introducción en la cual señala sus desacuerdos con Talcott Parsons, en términos generales y a diferencia de muchos pensadores

²¹ Este devenir se interpreta bajo cierta direccionalidad histórica que, sin embargo, no debe confundirse con los intentos de planificación social y política. Para una explicación más amplia sobre este punto de vista consulte, de N. Elias, *What is Sociology?*, Columbia University Press, Nueva York, 1978.

²² N. Elias, *Compromiso y distanciamiento*, Península, Barcelona, pp. 17-18.

²³ N. Elias, *The Retreat of Sociology into the Present*, pp. 219-223.

alemanes, nuestro autor considera que el “debate con los otros” es un objetivo muy secundario que en cierta forma distrae el verdadero trabajo sociológico.²⁴

Sin embargo, a pesar de rehusarse a entrar en polémica, de alguna forma la lectura de sus obras permite rastrear fácilmente tanto las críticas como la recuperación de las corrientes teóricas que nutren sus ideas. En Elias siempre hay un “oculto debate” con los otros. Sin pretender mencionar a todos los pensadores cuyos legados intelectuales resultan fundamentales para desarrollar la interpretación original de *El proceso de la civilización*, conviene tener presentes algunos de los más importantes, entre los cuales destaca, sin duda, Sigmund, Freud.

PSICOGÉNESIS Y SOCIOGÉNESIS: LA HERENCIA DE SIGMUND FREUD

Las tesis freudianas en torno a las limitaciones de la cultura sobre los instintos agresivos y sexuales,²⁵ y el consecuente control y autocontrol de las pasiones, constituyen algunas de las bases más importantes de *El proceso de la civilización* que se anuncian desde el subtítulo del libro: “Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”. Elias considera que los historiadores y los sociólogos no deben separar las actividades psíquicas de las sociales y propone una psicología sociohistórica que incluye las diversas manifestaciones sociales de los seres humanos.²⁶

Elias cuestiona el énfasis en el papel del pensamiento y las ideologías y la oposición entre lo “racional” y lo “irracional” como ejes para explicar el desarrollo occidental y, como contrapartida, considera que la transformación de los modos de vida propios del proceso de civilización se explican por una diversidad de factores que van “desde la orientación consciente del yo hasta la orientación completamente inconsciente de los instintos”.²⁷ El ser humano no sólo planea y

²⁴ Nada más ajeno en este sentido, a pesar de sus herencias intelectuales comunes y de ciertas preocupaciones afines que un texto de Elias y los de la Escuela de Fráncfort que se distinguen por sus referencias múltiples y por el debate constante con autores.

²⁵ Como se sabe, Freud considera que la agresividad es una disposición instintiva innata y autónoma de los seres humanos y constituye el mayor obstáculo con el que tropieza la cultura. La única forma en que se logra coartar este antagonismo es mediante la introyección e internalización. La agresión se dirige entonces contra el propio yo. En calidad de *super-yo*, la conciencia moral genera los *sentimientos de culpabilidad*, y la consecuente necesidad de castigo. “La cultura domina la peligrosa inclinación agresiva por una instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en la ciudad conquistada.” Freud destaca la analogía entre el proceso cultural y la evolución del individuo y explica cómo la comunidad desarrolla un *super-yo*, cultural, erigido por las normas y la ética. Consúltese, de Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Alianza, Madrid, 1986 pp. 60-65.

²⁶ La biografía de Elias muestra sus constantes vínculos con el psicoanálisis. Nuestro autor pertenece al grupo *Analytical Society*, de Inglaterra, y participa en las sesiones de psicoanálisis grupal de Fuchs. N. Elias, *Mi trayectoria intelectual*, p. 77.

²⁷ Estos temas también son desarrollados en textos como *Compromiso y distanciamiento* donde el autor se-

calcula de forma consciente, y el estudio de sus hábitos y conductas cotidianas también debe tomar en cuenta la expresión y represión de los impulsos.

La racionalización y la psicologización son manifestaciones del proceso civilizatorio que no pueden separarse, ni siquiera de forma imaginaria: “Carece de sentido preguntarse si la transición paulatina desde las formas de pensamiento y de comportamiento menos racionales a las más racionales cambia a la sociedad, puesto que este fenómeno de racionalización, al igual que el más amplio de civilización, es al mismo tiempo un fenómeno psíquico y social”. Así, la racionalización es

una manifestación civilizatoria entre otras [...] la racionalización del comportamiento es históricamente tan importante como lo es la modelación peculiar de la economía instintiva que acostumbramos llamar “vergüenza” o “escrúpulos”: se trata de dos aspectos de la misma transformación psíquica: el intenso movimiento de racionalización, y el no menos intenso avance del umbral de la vergüenza y de los escrúpulos que se produce especialmente a partir del siglo XVI en los hábitos de los hombres occidentales [p. 499].

La falsa alternativa entre el orden funcional de lo “consciente” y el “inconsciente” constriñe la interpretación de la realidad social: “la racionalización, así como la configuración racional y la justificación de los tabúes sociales, sólo es un aspecto de un cambio que abarca el conjunto de la organización espiritual, tanto los aspectos impulsivos como los del yo y el super yo...”

A partir de la integración de lo psicológico y lo sociológico, el autor muestra las relaciones entre el nacimiento y la consolidación de los ejércitos modernos y las formas de comportarse y de vestirse. Elias explica cómo los procesos macrosociales y microsociales coinciden con un espacio histórico determinado. El proceso de civilización se caracteriza tanto por un desarrollo paralelo de la disminución de los temores externos ante la posible amenaza del ataque de otros, como del aumento de los miedos internos automáticos con el respectivo fortalecimiento de los mecanismos de autoacción. En el mismo periodo histórico, en el cual progresa la racionalización y la capacidad de previsión, se observa un avance de los límites del pudor y de los escrúpulos.

ñala que “no se puede afirmar en un sentido absoluto que la actitud de una persona sea distanciada o comprometida (o si se prefiere ‘racional’ o ‘irracional’, ‘objetiva’ o ‘subjetiva’)... Normalmente, el comportamiento de los adultos se encuentra dentro de una escala que oscila entre estos dos extremos”. N. Elias, *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*, Ediciones Península, Barcelona, 1990. En este sentido, aunque no siempre lo mencione explícitamente, sus concepciones contienen una crítica a la noción de racionalidad de Max Weber que ha sido tan influyente en el terreno sociológico. Consúltese al respecto, de G. Zabludovsky, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, capítulo 2.

Uno de los objetivos fundamentales de *El proceso de la civilización* es demostrar empíricamente, mediante una minuciosa reconstrucción histórica, el camino que ha llevado a la internalización de la coerción y incremento del umbral de la vergüenza. Así, Elias estudia los cambios en el comportamiento humano que se manifiestan, por ejemplo, en el uso de pijamas y de los cubiertos. El siguiente párrafo resulta revelador:

La vestimenta nocturna especial comenzó a utilizarse aproximadamente en la misma época que el tenedor y el pañuelo de la nariz. Al igual que los "utensilios" de la civilización, éste también hizo su camino lentamente a través de toda Europa. Y también es un símbolo del cambio decisivo que se dio entre los hombres de aquella época. Creía la sensibilidad de los hombres humanos en relación con todo ello que entraba en contacto con su cuerpo. El sentimiento de vergüenza se adhería a hábitos de comportamiento que hasta entonces no tuvieron nada que ver con tal sentimiento... Desaparece, por lo tanto, la naturalidad con que la gente se muestra desnuda, como también desaparece la naturalidad con que hace sus necesidades en público... [p. 205].

Además del pensamiento freudiano y la influencia del psicoanálisis, las ideas de Elias se nutren de la herencia de la sociología del siglo XIX y principios del XX.

EL RESCATE DE LOS MANUALES DE COMPORTAMIENTO Y LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA...

Elias considera que, frente al pensamiento del siglo XVIII, las teorías del desarrollo del siglo XIX fueron un paso en el camino correcto, ya que con ellas se introduce el análisis de los procesos sociales de largo plazo bajo cierta direccionalidad histórica. En este sentido, Elias destaca las contribuciones de Augusto Comte y afirma que "hizo mucho más por el desarrollo de la sociología que haberla bautizado como ciencia social".²⁸ Como también sucede con Herbert Spencer y Karl Marx, en sus obras se encuentra la concepción de un cambio social que quebranta los planteamientos anteriores de Aristóteles y Montesquieu. Elias opina que Comte y Marx son "los dos patriarcas desiguales de la sociología" que se han esforzado por romper con las fábulas de la filosofía clásica europea. Aun-

²⁸ N. Elias, *What is Sociology?*, pp. 33-34.

que acepta que al compararlos comete una herejía, considera que, como "hijos de la Revolución francesa", ambos piensan en procesos de desarrollo social de largo plazo, y que, lamentablemente, estas teorías, que representaron un viraje en el sentido correcto durante el siglo XIX, se vinieron abajo en el XX en la medida en que los científicos sociales se concentran, una vez más, en el estudio de una pretendida inmutabilidad histórica.³⁰

Además de los autores hasta aquí señalados, Elias se nutre de los clásicos de la sociología moderna de principios del siglo XX, entre los cuales destaca la influencia de Max Weber. A pesar de sus críticas al concepto de racionalización y al rechazo a la concepción de carisma por otorgar una excesiva importancia a las posibilidades de las personas independientes para cambiar el flujo de la historia, Elias reconoce que la más fecunda elaboración de la sociología del dominio se encuentra en la obra de Max Weber y afirma que ésta "constituye una mina de conocimientos sociológicos que no está, ni mucho menos, agotada".³¹

Como ya se ha señalado, la conocida concepción weberiana del monopolio de la violencia física legítima, como fundamento del Estado moderno, constituye uno de los ejes de centrales de *El proceso de la civilización*. Elias vincula la sociogénesis del Estado con el monopolio central y legítimo de la violencia y reconoce con Max Weber que es "completamente acertada y da en el centro de la cuestión". Precisamente, uno de los objetivos centrales del libro es explicar minuciosamente los procesos históricos que hicieron posible la transformación paulatina desde una época en la que el ejercicio de la violencia era privilegio de una serie de guerreros rivales libres hasta la etapa moderna, cuando se logra la centralización y el monopolio del ejercicio físico de las instrumentos de violencia y del ejercicio fiscal.

Además de estos autores, Elias recibe influencias de varios pensadores y corrientes como la filosofía kantiana, las propuestas de Karl Mannheim a las que se ha hecho referencia previamente, los enfoques historiográficos de la Escuela de los Annales y una amplia gama de fuentes históricas y literarias.

Adicionalmente a la consulta de estas obras, las tesis de Elias se yerguen sobre las observaciones en torno a las buenas costumbres del hombre civilizado que se encuentran en la obra de Erasmo de Rotterdam y en una diversidad de manuales sobre el buen comportamiento. Estos textos, que son ampliamente citados en *El proceso de la civilización*, constituyen el fundamento para el estudio

²⁹ N. Elias, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Barcelona, 1998, p. 141.

³⁰ N. Elias, *What is Sociology?*, p. 151. Elias retoma temas que desde Comte y Marx resultan de gran relevancia para la sociología, como la importancia del concepto de burguesía y la explicación de la revolucionaria transición del feudalismo al capitalismo que se convierte, en palabras de Elias, en una fase de transformación en el marco de un desarrollo social a largo plazo. Korte, *op. cit.*, p. 50.

³¹ N. Elias, *Sociología fundamental*, p. 35.

de la génesis y el desarrollo históricos de las normas y los hábitos cotidianos de la sociedad moderna como las prácticas para comer, la utilización del pañuelo, y otras pautas sociales que expresan el pudor y el sentimiento de vergüenza y desagrado frente a las propias necesidades corporales y se constituyen en muros invisibles que contienen y separan los cuerpos de los seres humanos

EL PROCESO CIVILIZATORIO Y LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA

Después de un largo periodo de oscurantismo, a partir de la década de 1970, Elias obtiene el Premio Adorno de Sociología, y sus escritos empiezan a ser difundidos e interpretados a luz de las nuevas condiciones mundiales. Ante el redescubrimiento de su obra, varios autores se preguntan hasta qué punto sus teorías sólo son válidas para el proceso europeo que él estudia, y hasta dónde pueden ser útiles para la comprensión de otras realidades.

Como ya se ha mencionado, en *El proceso de la civilización* se muestran las relaciones entre el surgimiento de los estados, la monopolización y la centralización de los ingresos, la violencia física legítima y la transformación del comportamiento y la sensibilidad humana en una dirección determinada. En la actualidad, esta teoría, que Elias desarrolla exhaustivamente para el caso europeo, ha servido como modelo para varios estudios sobre contextos históricos que no fueron originalmente analizados por nuestro autor.³²

Hacia finales del siglo xx y principios del XXI, con la fragmentación de los estados-nación y el incremento de la violencia en todos los niveles, algunos estudiosos recuperan las tesis eliasianas afirmando que la realidad social debe ser interpretada tomando en cuenta la coexistencia de procesos civilizatorios y “descivilizatorios”. Desde este punto de vista, se considera que la propuesta de Norbert Elias no debe restringirse al estudio de los primeros, caracterizados por el desarrollo del monopolio de la violencia física legítima y el control de los instintos, sino que también pueden dar pautas para entender los procesos que se dan en la otra dirección. De hecho, en su “gran libro” él mismo se pregunta por los facto-

³² Entre estas investigaciones se encuentra el libro titulado *Disciplining the Japanese*, en el cual la teoría de la civilización se adapta a un contexto japonés para analizar los cambios en la forma de control social en una región del país. Con una orientación similar, encontramos investigaciones sobre otros temas, como las sociedades guerreras en África, los estudios sobre la importancia de la monopolización de la violencia en el Imperio bizantino, el proceso histórico que llevó a la unificación de los Estados Unidos, el desarrollo de Sudáfrica o bien sobre procesos específicos que son parte de un macroproceso, como es el caso del estudio sobre la interpretación histórica en torno al control del fuego. Consúltense G. Zabludovsky, *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*.

res sociales que favorecieron la centralización y la descentralización del poder en distintos lugares (p. 275). En otros textos posteriores, compilados en el libro *Los alemanes*, Elias explica los procesos “descivilizatorios” a la luz de fenómenos sociales que caracterizaron al siglo xx como los genocidios, la relajación de los controles y el avance de la sociedad permisiva. Al rescatar el pensamiento de Elias para analizar estas realidades, se sostiene que, aun cuando su interés prioritario fue el estudio del proceso de civilización, sus teorías también pueden explicar las tendencias que conducen a la exacerbación generalizada de la violencia, la regresión y la anomia.³³

En los últimos años estos temas han sido retomados por un creciente número de académicos cuyas posturas han incidido en aspectos fundamentales del debate contemporáneo: ¿cómo deben ser considerados la violencia social y la destrucción masiva que caracterizan a la sociedad contemporánea?, ¿se trata de excepciones o de consecuencias de la modernidad, de desviaciones o de radicalizaciones de la civilización?³⁴

A partir de estas inquietudes se ha puesto en la mesa de debate la reflexión en torno a si la humanidad está entrando en una etapa de descentralización de la violencia organizada y de fragmentación de monopolios que, como tal, podría ser considerada una “cuarta fase” dentro de la siguiente periodización:

- 1) Una etapa en la que la violencia organizada se convierte en monopolio de los varones adultos. Se excluye consecuentemente a las mujeres.
- 2) Una etapa en la cual la violencia organizada se convierte en monopolio de los especialistas y en la consecuente formación y organización de “élites guerreras”. Corresponde a las sociedades militares agrarias de Europa.

³³ Consúltense al respecto, de S. Mennel, *Norbert Elias: An Introduction*, Blackwell Publishers, University College, Dublin, 1992; de A. Swaan, *The Management of Normality, Critical Essay in Health and Welfare*, Routledge, Londres, 1990, y de L. Wacquant, “Decivilization and Demonization”, *Norbert Elias and Process Sociology Figurationnal Sociology*, XIV ISA World Congress, Montreal, Junio de 1988.

³⁴ El debate en torno a los procesos civilizatorios y des-civilizatorios fue el tema central de algunos eventos que se organizaron en 1997 con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento de Norbert Elias. Entre éstos, el coloquio que se llevó a cabo en Amsterdam, en diciembre de ese año, estuvo específicamente dedicado al análisis de las condiciones y consecuencias de formación y fragmentación de los monopolios de la violencia. Las tesis de los organizadores del evento fue que los procesos de monopolización de la violencia han estado acompañados de tendencias de fragmentación de la misma. Un ejemplo de estos trabajos es el que expuso Randall Collins sobre la desintegración de la Unión Soviética. siswo y The Netherlands Universities Institute for Coordination and Research on Social Sciences, “*Organized Violence: The Formation and Breakdowns of Monopolies of Force. Condition and Consequences*”, *Norbert Elias Centenary Conference*, Amsterdam, 1997.

- 3) Una etapa en la cual las élites de guerreros se ven forzadas a renunciar al ejercicio de la violencia en favor de las élites estatales, y la formación del Estado moderno en Europa.³⁵
- 4) Una cuarta fase propiamente “descivilizatoria” en la cual se produce una intensificación de la violencia entre los individuos, los grupos sociales, las comunidades y los estados-nación, con el consecuente debilitamiento de la estabilidad y consistencia en las relaciones sociales.³⁶

Los investigadores que rescatan esta tesis advierten que a pesar de que en *El proceso de la civilización* Elias presenta la relación entre civilización y barbarie como fenómenos mutuamente excluyentes, su texto es tan rico que la lectura abre las posibilidades para el estudio de las transformaciones sociales en múltiples direcciones. Los procesos de civilización y “descivilización” pueden ocurrir simultáneamente y el Holocausto es considerado un regreso a la barbarie.³⁷ Con base en los anteriores planteamientos se ha llegado a sostener que, aunque parezca paradójico, lo ocurrido en la Europa del siglo xx puede considerarse más como un proceso descivilizatorio que propiamente civilizatorio.³⁸

En este sentido, la sociología de Norbert Elias puede constituirse en una poderosa herramienta para acercarse a algunos fenómenos actuales y proporcionarnos una guía para comprender las realidades vinculadas con el cambiante nexo entre la raza, la clase, el género, la nacionalidad y el espacio en las metrópolis modernas, el creciente incremento del miedo, la violencia y la pobreza y diversos aspectos de la “despacificación” de la vida cotidiana, la fragmentación organizacional y la informalización de la economía. Cada uno de estos procesos está acompañado por el colapso de las instituciones públicas, el reemplazamiento

³⁵ *Idem*.

³⁶ Consúltese al respecto Norbert Elias, *The Germans*, Polity Press, Columbia University, Nueva York, 1996, y Van Kriegen “The Barbarism of Civilization: Cultural Genocide and the ‘Stolen Generations’”, en *Norbert Elias Centenary Conference*, Amsterdam, 1996.

³⁷ Como ya se ha señalado, estos argumentos se encuentran expuestos en los textos compilados en *Los alemanes*, en donde el autor sostiene que algunos procesos específicos de formación del Estado pueden producir “procesos de civilización deficientes” o incluso procesos “descivilizatorios”, pp. 3-4.

³⁸ La tesis “descivilizatoria” ha sido desarrollada por algunos autores como Kenneth Bishop para analizar las circunstancias de Belfast y su transición de una comunidad vibrante, a principios de los años sesenta, al desarrollo de los “estados guerreros”. Bajo una óptica similar y centrándose en una realidad extra-europea, otros autores, como Loïc Wacquant, analizan la transformación de los guetos negros en los Estados Unidos después de los años sesenta y explican cómo, en el ámbito social, el gueto ha llevado a un proceso descivilizatorio que en el aspecto simbólico produce conjuntamente un proceso de “demonización” del subproletariado negro como una “subclase”. Kenneth Bishop “Norbert Elias and Process Sociology, Figurational Sociology”, XIV ISA World Congress, Montreal, junio de 1998; L. Wacquant, “Decivilization and Demonisation”, en *Norbert Elias and Process Sociology*, Amsterdams Sociologisch Tijdschrift, 1977; L. Wacquant, “Elias in the Dark Ghetto”, *Norbert Elias and Process Sociology*, Amsterdams Sociologisch Tijdschrift, 1997-2.

to del “nido de seguridad social” del estado de bienestar y la agudización de las crisis económicas. Estas realidades generaran serias dudas sobre la dirección hacia la cual se encaminan los países ricos y cuestionan si se está verdaderamente ante un progreso. En el mismo sentido, se niega la pertinencia de seguir considerando la existencia de “sociedades avanzadas” o el de pensar que algunos países son “más civilizados” que otros.³⁹

Con la inquietud de entender los nuevos escenarios mundiales se ha argumentado que, lejos de ser excluyentes, en el proceso de civilización se puede mantener la pacificación de la sociedad mientras se ejerce la violencia extrema y en gran escala contra ciertos grupos.⁴⁰ Así entendida, esta teoría puede servir para entender las causas que han llevado a la relajación de los modales y las formas de comportarse y a las nuevas normas relacionadas con la sexualidad del siglo xx, que pueden ser vistas como “una quiebra de los estándares de la civilización”.⁴¹ Asimismo, el surgimiento de grupos armados —que van desde la delincuencia organizada hasta el narcotráfico y la guerrilla— ha mermado notoriamente las bases del Estado moderno tal como lo concibieron Max Weber y Norbert Elias. La incorporación de la perspectiva de procesos descivilizatorios que conllevan la pérdida del monopolio de la violencia física legítima nos permite estudiar ciertos acontecimientos ocurridos durante las últimas décadas del siglo xx, como los procesos de descentralización e intensificación de la violencia en países como la ex Unión Soviética y la ex Yugoslavia. Lejos de limitarse al suelo europeo, los procesos descivilizatorios se extienden a distintas latitudes. Desde esta perspectiva, los procesos históricos de países como Camboya y de Líbano también han sido considerados ejemplos de la “quiebra de la civilización.

Además de lo hasta aquí expuesto, las tesis de Elias permiten fijar la atención en situaciones cotidianas que no han sido analizadas como merecen, debido a las limitaciones de los enfoques sociológicos prevalecientes.

Como sucede en otros países, en México los objetos de estudio disciplina-rios han sido prioritariamente las instituciones (como el gobierno y los partidos políticos), los movimientos sociales o bien lo que se ha llamado, con bastante imprecisión, los actores de la “sociedad civil”. Si bien es cierto que por su propia naturaleza estos temas son específicamente sociológicos, no por ello debiéramos perder de vista que el mundo social está conformado por seres humanos de

³⁹ S. Mennell, *op. cit.*, p. 228.

⁴⁰ Consúltese al respecto A. Swaan, *The Management of Normality: Critical Essay in Health and Welfare*, Routledge, Londres, 1990.

⁴¹ S. Mennell, *op. cit.*, p. 227.

carne y hueso cuyas relaciones y comportamientos cotidianos merecen una mayor atención y análisis.

En este sentido, aunque la repetimos con frecuencia, en la práctica los académicos y otros comentaristas de la realidad nacional y mundial olvidamos que en política "la forma es fondo" y mantenemos una mirada miope frente a los hábitos, rutinas y modales propios de la vida en sociedad que —como lo muestra Norbert Elias en *El proceso de la civilización* y en *La sociedad cortesana*—, expresan y reproducen la dinámica de las relaciones de poder en una etapa determinada. Así, analizamos las instituciones del gobierno sin situarlas en el contexto de sus propias configuraciones sociales. Pocas veces estudiamos la naturaleza de las redes que se tejen en torno a las personas que ocupan los cargos de decisión más importantes y que de alguna forma explican cómo éstos han llegado a su posición y cómo se mantienen en ella. Tampoco ponemos atención en la disposición de los espacios las oficinas y los edificios públicos desde los que se ejerce el poder: ¿qué significado tienen las salas de espera de los políticos?, ¿cómo se relacionan con sus asesores y subalternos?, ¿cómo se saludan entre sí?

De la misma manera, solemos estudiar a las élites económicas y políticas sin tomar en cuenta dónde se reúnen, qué peso tienen las comidas de negocios y los encuentros en campos de golf o partidos de tenis. Una práctica que parece ser cada vez más común en las esferas gubernamentales y corporativas es que las negociaciones más importantes no se llevan a cabo en las oficinas sino en "reuniones amigables" y encuentros que aparentemente tienen un carácter más informal. El análisis sobre las transformaciones en nuestros gustos y ceremoniales y la carga simbólica que las sociedades modernas otorgan a las comidas y otras prácticas cotidianas, así como el significado específico que éstas tienen en la conducta de los diferentes grupos sociales, es uno de los aspectos más importantes desarrollados por Elias en *El proceso de la civilización* que nos podrían servir como modelo para estudiar cómo se han desarrollado estas costumbres en diversas sociedades y cuál es el peso de la "economía afectiva" en la cultura política y empresarial contemporánea y en la sociedad en general. No estaría de más preguntarnos: ¿qué significado simbólico tiene el hecho de que una persona con poder opte por concertar una cita para comer fuera de su despacho u oficina?, ¿en qué tipo de restaurante se lleva a cabo el encuentro?, ¿prefiere que su mesa esté en un sitio más bien oculto y discreto o procura que sea visible, de tal forma que pueda saludar a otros conocidos que seguramente se encontrará sin haberlo planeado? A partir de este tipo de análisis podríamos obtener una rica información sobre las alianzas que se establecen entre los integrantes de las élites y las jerarquías que otorgan a los distintos temas y asuntos de la vida po-

lítica y económica que, en términos generales, no son abordados desde esta perspectiva.

Otro tema que durante mucho tiempo fue relegado dentro de la tradición sociológica es el del significado del cuerpo. Como se señaló más arriba, en *El proceso de la civilización* Elias asocia el sentimiento de vergüenza con la invención de la pijama (que es una muestra del pudor ante la propia desnudez aun a la hora de dormir), el pañuelo y el tenedor... Este último utensilio es expresión del control civilizado y a su vez se convierte en el guardián de la prohibición de no volver a comer "libremente" "con las manos". ¿Cómo nos ubicamos ahora frente a estos hábitos?, ¿cómo concebimos nuestro propio cuerpo y qué sentido le damos al uso de utensilios y vestimentas cotidianas?, ¿cuáles son nuestros mecanismos de seducción y cómo se expresa nuestra vida sentimental?

En cuanto a las relaciones entre diversas áreas del conocimiento, el enfoque multidisciplinario adoptado por Elias permite observar cómo en el caso de México la sociología se ha desarrollado en estrecha vinculación con la ciencia política, pero se ha separado demasiado de las otras disciplinas como la psicología. No estaría de más impulsar estudios de una psicología aplicada a la política.

De alguna forma, también nos hemos apartado de la historia, y específicamente de la historia de la cultura y de la vida cotidiana. En términos generales, la historia que se aprende fluctúa entre la exaltación heroica de las grandes figuras nacionales y los enfoques político-institucionales (el gobierno, los presidentes en turno, los partidos políticos, etcétera).

Además, la sociología se ha distanciado de la antropología y no se ha interesado por la elaboración de trabajos en colaboración con la disciplina encargada de entender el significado simbólico y el estudio de los rituales cotidianos. En la medida en que esta disciplina tiende a concentrarse en comunidades consideradas "pre-modernas", con excepción de algunos estudios, no hemos sabido adoptar una mirada antropológica sobre nuestros propios hábitos.

Estas preocupaciones no deben abordarse de forma aislada, porque podríamos caer en lo meramente anecdótico o superficial. Para evitarlo, las investigaciones sobre estos temas no pueden perder de vista que el carácter dinámico de estos microprocesos debe entenderse a la luz de macroprocesos históricos, como los mecanismos de exclusión y de formación de clases sociales, las nuevas formas de comercialización y división del trabajo, los efectos del mundo globalizado en la centralización y descentralización de los ingresos, las tendencias a la fragmentación y consolidación de los monopolios de la violencia física legítima; los fenómenos de contención y acentuación de la agresión en las distintas socie-

dades y los procesos descivilizatorios que enfrentamos ante el creciente poder del narcotráfico y el terrorismo.

Son muchos los temas que podría seguir tratando a partir del legado de Elias. En la medida en que sus aportaciones tienen una vigencia extraordinaria para el estudio de la realidad cotidiana es imperativo que sus obras sean enseñadas en las aulas y nutran a las nuevas generaciones. Sin embargo, su influencia no debe limitarse a la academia. Es necesario dar una mayor difusión a estas obras para que puedan caminar con libertad entre nosotros. Como la buena literatura, el conocimiento no debe circunscribirse a los ámbitos eruditos y especializados, sino que debe estar al alcance de un público más amplio, simplemente porque al conocerlas enriquecemos nuestras vidas. Como todo texto que se considera clásico, la lectura de *El proceso de la civilización* nos da oportunidad de debatir con el autor, como si estuviera vivo, y preguntarle en qué medida sus aportaciones pueden ser útiles para entender nuestra propia realidad.

INTRODUCCIÓN
utilizando
de lo
Eliade
COP
INTROCCIÓN

*A la memoria de mis padres
Hermann Elias, † Breslau, 1940
Sophi Elias, † Auschwitz, 1941?*